
Andy Cruz: Puños en busca de otro swing a la gloria en 2018

02/02/2018



Tiene sobre sus puños el reto de preservar en el 2018 la condición de invicto que atesoró el pasado año. Esa que le mereció la distinción de mejor novato del deporte cubano (debutó como primera figura de los 64 kg), por el hecho imponerse de forma impecable en la cita del orbe de Hamburgo, transitar por la Serie Mundial de igual forma... Sellar 12 meses en los que desarrolló 18 combates internacionales de forma impecable.

Palmarés aderezado con su corona en el Playa Girón doméstico y con la plusvalía de no haber cedido en ningún round durante sus pleitos. Semejante rendimiento entre las cuerdas le mereció de forma indiscutible encabezar el ranking universal de su división que promueve la AIBA, con 1 700 puntos que se antojaron inalcanzables para los uzbekos Ikboljon Kholdarov y Fazliddin Gaibnazarov (idénticos1 300), y el alemán Artem Harutyunyan (1 200), sus sucesores, por ese orden.

Nacido el 12 de agosto de 1995 en el poblado de Alacranes, municipio matancero de Unión de Reyes, con 1.68 metros de estatura Andy es considerado hoy uno de los mejores púgiles libra por libra del boxeo amateur en el excelso entorno planetario. Desde mi óptica, el mejor de nuestra Isla, luego de heredar con soberbia notoriedad, el puesto en la escuadra dejado por Yasnier Toledo.

Campeón de los Juegos Panamericanos de Toronto 2015 en los 56 kg, muchos recordarán su imagen bien delgada de entonces, una de las principales cartas de triunfo de la franquicia Domadores de Cuba y discípulo de Emiliano Chirino, accedió a dialogar con **Cubasi**:

¿Qué te dejó en lo personal el año 2017?

“Los resultados son el mejor reflejo de un año muy bueno. Tuve que trabajar muchísimo, pues todos conocen que me sometí a un cambio de división y eso implicó en primer lugar adaptación al peso. Dirigir los esfuerzos hacia elevar la fuerza, especialmente la del golpeo.

Por suerte todo me salió mejor que como lo teníamos planificado. Muy importante convertirme en campeón Mundial, seguir acumulando experiencias y combates de nivel. El boxeo es un deporte de aprendizaje constante, con cada combate, cada rival”.

Dominio de las distancias, velocidad, golpeo preciso, esquivas y desplazamientos certeros... ¿Dónde crees que se concentran tus virtudes?

“Principalmente apuesto al boxeo en la media-larga distancia. Mis extremidades y ser un ligeramente más alto que los restantes hombres de la élite de mi peso, así me lo permiten. No le temo a ninguna distancia y siempre intento llevar las peleas en correspondencia con las exigencias del oponente. El jab constituye uno de mis principales recursos, aunque suelo combinarlo con opers y swines en busca de combinaciones efectivas”.

¿Ejercicios que priorizas durante las sesiones de entrenamiento y sparrings más provechosos en La Finca?

“La carrera y la suiza están entre mis ejercicios favoritos. En estos momentos me concentro en elevar la fuerza, fundamentalmente en el golpeo, pues hay una gran diferencia respecto a los 56 kg. Aquí en los 64 los golpes se sienten mucho más. Siempre considero que los sparrings con Julio César La Cruz, Lázaro Álvarez y Roniel Iglesias son bastante provechosos para mí. Cada uno tiene su estilo peculiar de pelea, los aprovecho y así contribuyen a que me convierta en un boxeador más completo.

Muchos consideran que poseo un estilo similar al de Julio y de alguna forma es cierto: me gusta esquivar, que no me golpeen cuando entro a conectar. En parte lo hago por mi madre, que es mi principal seguidora y a veces no ve mis combates difíciles porque no le gusta que me golpeen, y por la tensión que le causan”.

¿Elementos a mejorar de cara a futuros compromisos y pensando a largo plazo en Tokio 2020?

“Siempre hay cuestiones que mejorar. Calidad del golpeo, estudio de contrarios... El talento sin una debida preparación no sirve de mucho. Por eso agradezco a mis entrenadores el estar pendientes de cada detalle. Mis resultados son los de la escuela cubana de boxeo, su prestigio. Nunca subestimo a ningún adversario. Todos salen a ganar y a veces un golpe puede marcar un torneo, o hasta tu carrera. Por eso sigo al pie de la letra hasta la más mínima indicación y de cara a cualquier evento nunca aflojo en los entrenamientos”.

¿Siempre boxeador?

“Cuando era muy pequeño comencé practicando karate, desde los 10 años comencé en el boxeo. Era fajarín y un entrenador (Gustavo Delgado) me inició en el deporte de los puños para ver si se me quitaba un poco la picazón”.

Futuro bastante promisorio y sin lesiones severas hasta ahora. ¿Claves?

“Ponerle cada cosa que lleva el entrenamiento, la relación trabajo-descanso, sobre todo para nosotros que en algunos momentos llegamos a tener cuatro sesiones diarias. Cuido mucho mi físico, por eso no he presentado ninguna lesión severa hasta este minuto. Esa es una manera de estar listo para cualquier evento”.

De hecho, Andy Cruz quien exhibe en su hoja de servicios en Series Mundiales inmaculados 11-0, cuando usted lea estas líneas de seguro ya materializó su debut ante los Heroicos de Colombia, como parte del cartel C-1 que inició la cruzada de la octava temporada en el Coliseo de la Ciudad Deportiva.

Además, tendrá la mirada puesta en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Barranquilla, porque ciertamente, su hoja de servicios dorada deberá crecer en lo adelante, luego de su arrancada triunfal en Toronto.

Toca atestiguar sobre el cuadrilátero que nos continúa regalando a su madre Vivian Gómez, a su padre Ramón Cruz, y a todo el pueblo de Cuba. En lo personal me acojo a lo que muchos piensan: es el mejor púgil cubano libra por libra en la actualidad. Si alguien tiene dudas, pregúntenle al uzbeko Kholdarov, su víctima tanto en la final universal de Hamburgo, como en la Serie Mundial de Boxeo (2017).
